**Los Beneficios de Dios, parte 4**

**Una segunda mirada a la Cosmovisión Bíblica**

**Sal. 103:2; Ef. 1:3; Ro. 12:2**

Hemos visto que hay muchos beneficios para un seguidor de Cristo, el perdón de pecados, acceso al trono de gracia para nuestras necesidades, una herencia en el cielo, vida eterna. Dios nos ha bendecido con toda bendición en los lugares celestiales en Cristo, por tanto, ¡debemos bendecir a Dios!

La semana pasada, empecé explicando que otra bendición o beneficio es tener una cosmovisión cristiana. Nuestra cosmovisión es nuestra forma de pensar acerca de la vida y su propósito y dirección, nuestros valores, la “narrativa” acerca del mundo, la vida humana, la historia que explica quiénes somos, de dónde venimos, y a donde vamos.

Nuestra cosmovisión es algo como un edificio, que vamos construyendo ladrillo a ladrillo, es decir, pensamiento por pensamiento y experiencia por experiencia, a través de nuestras vidas. Recibimos ideas de nuestros padres, maestros, la sociedad que nos rodea, las artes, academia, los políticos, etc. Y lo que recibimos o creemos en su mayoría no es la verdad.

Al aceptar a Cristo, nuestro “centro” cambia, estamos bajo una nueva administración, Cristo llega a ser nuestro Señor en vez de nosotros mismos. Pero, parte del proceso del discipulado es lo que Pablo explica en Rom. 12:2, donde dice, **2**No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. Los del mundo tienen varias cosmovisiones, pero no debemos conformarnos a ninguna, sino que debemos estar en el proceso de ser transformados por la renovación de nuestro entendimiento. Es decir, debemos examinar nuestras ideas y formas de pensar y actuar a la luz de Cristo y su palabra, y si en algo no conformamos a esa luz, trabajar con Él para aprender en qué sentido estamos mal, y como cambiar, y trabajar para ser transformados.

Queremos, o debemos querer, tener una cosmovisión cristiana, porque es lo que Dios quiere, y es de mucha bendición conocer la verdad y tener conceptos correctos. Es uno de los tremendos beneficios de Dios, porque nos orienta correctamente a la vida y nos deja florecer. (el viaje de Mangalwadi a Holanda y lo que aprendió, su contraste entre lo que los pioneros en Minnesota creyeron y lo que los jóvenes de hoy creen.)

Existe un grupo de investigadores en los Estados Unidos llamado el Barna Group. Siempre están investigando como la población cristiana piensa y actua, como sus creencias hayan cambiado, etc. George Barna es el fundador del grupo y el investigador principal. Su grupo entrevista a más de 10,000 personas al año, y sus descubrimientos son, a veces, sorprendentes. Él dice que las creencias de los llamados cristianos han cambiado y están cambiando mucho sobre las últimas décadas, especialmente entre las generaciones más jóvenes.

Para ilustrar su punto, cuenta la historia de su encuentro con un hombre joven en un avión. El chavo estaba antes platicando con sus amigos acerca de los bares que iban a visitar y las chicas que iban a encontrar, que divertido sería, etc. Luego se comienza una conversación con Barna. En el transcurso de solo unos minutos, él dice que es o era un cristiano, pero ahora no tanto, porque no pudo aceptar mucho de lo que su iglesia enseñaba, era demasiado restrictivo, etc. Ahora no cree en un Dios como una persona, sino en alguna fuerza o principio, porque no puede existir el Dios de los cristianos porque hay tanto sufrimiento y maldad en el mundo. Luego Barna le pregunta acerca del origen del universo y dice que cree en la ciencia, el Big Bang, la evolución, etc. Cuando Barna le preguntó acerca de la moralidad, y para él, esto fue cuestión de las creencias y valores de cada uno. Dice que lo más importante es ser una buena persona, y la vida de aquí y ahora. Cada uno tiene que decidir cuáles son sus valores y su sistema para vivir. ¿De dónde sacamos nuestras ideas de tales cosas? ¿Hay una autoridad, y sí hay, cuál es? ¿En la Biblia? No, es solo un libro. Claro, tiene algunos principios buenos, pero no es autoritario. Pues, entonces, ¿cómo llegas a tus conclusiones? ¿En qué te basas? O, pues, la vida se trata de ser feliz. Cada quien debe decidir por si mismo lo que vale, su propósito de vida, etc. Y ¿qué pasa después de la muerte? O, yo creo en el cielo, otra dimensión, y estaremos en un lugar mejor. Pero, ¿Quién creó ese lugar? O, yo no sé. La vedad es, no pienso mucho en lo que pasa después de la muerte. Creo que todo saldrá bien al final. Soy un trabajo en progreso, ¿verdad? (La bandera estadounidense junto con la confederada – ¡so se deben combinar!) Hoy en día, la mayoría elige sus creencias como eligen su comida en la línea de una cafetería, un poco de esta cosmovisión, otro poco del aquella, un poco de hinduismo, de budismo, el secularismo, etc.

El punto es, muchas personas en el día de hoy no saben qué es una cosmovisión, no saben que tienen una y no se dan cuenta de cuánto afecta sus vidas. Muchos, aun cristianos, no prestan atención a esos conceptos para saber si lo que creen es correcto, coherente, y de acuerdo con la palabra de Dios. (Coherente quiere decir que funcionan juntos en vez de ser inconexos, o incluso contradictorios.) ¡Pero Ro. 12:2 dice que es nuestro deber pensar y ser transformados por la renovación de nuestro entendimiento!

Debemos tratar de establecer “ladrillo a ladrillo” una visión de la vida y el universo de acuerdo con la de Dios, y enseñar esto a nuestros hijos. ¿Por qué?

Recuerden que el tema de esta serie es “los beneficios de Dios.” Era la cosmovisión cristiana que trajo bendición y transformaba las vidas de millones a través de la historia, como iban aprendiendo a pensar diferente, ver al mundo y la vida diferente, desde la perspectiva de Dios.

La cosmovisión judea-cristiana, bíblica, trajo beneficios en la antigüedad, y desde Cristo, como los derechos humanos, la educación pública, las universidades, la democracia, la abolición de la esclavitud, la elevación de la mujer, principios de las finanzas que crearon prosperidad, levantando millones de la pobreza, la creación de la ciencia que ha creado tantos avances de modo que hoy la gente vive una vida mejor y más larga de la que solía tener, tenemos música a nuestro alcance, información, productos, carros, podemos viajar, volar, tener agua más pura, suficiente comida, etc. Todo esto vino como fruto de la cosmovisión bíblica, como los beneficios de Dios.

Déjenme terminar con enumerar algunos principios fundamentales de la cosmovisión cristiana:

Como dije en la grabación, el saber que la verdad absoluta existe es uno de los más básicos e importantes. Hay mucho que se puede saber de la pura razón, porque fuimos creados por un Dios que es razonable, que es existencia absoluta, ser absoluto, y nos creó a su imagen, por lo tanto, podemos razonar, descubrir, confiar en nuestros sentidos. Somos como Él en forma reducida e imperfecta.

La pura razón y observación indican que debe haber un Dios omnipotente, omnisciente, y omni-benevolente (el bien supremo). Luego, es lógico asumir que tal Dios se revelaría a sus creaciones, ¿no? Entonces, porque Dios ha intervenido en los asuntos de la tierra, podemos saber el resto que nos falta por revelación. Hay una fuente de esta revelación y es la Palabra Dios. Por tanto, podemos confiar en la verdad que la Biblia enseña acerca de Cristo y la redención. Podemos conocer algo del carácter de Dios, el bien y el mal como Dios los describe, podemos confiar en la historia bíblica que Dios nos ha dado de la creación y la historia redentora con certeza.

Por eso sabemos de dónde nosotros y este universo hemos venido. Por eso, el diseño detallado que todos podemos ver y el sentido de propósito que todos sentimos concuerda con nuestra cosmovisión, y sabemos que si hay diseño y hay propósito para todo. (Esto va en contra de la cosmovisión materialista que dice que todo es un accidente, y cualquiera apariencia de un diseño es una ilusión.) Sabemos que Dios tiene un plan para este mundo y para nuestras vidas, y si nos ponemos de acuerdo con Él y seguimos a Cristo fielmente, realizaremos sus propósitos para esta vida, y algún día, los realizaremos en su sentido más completo al llegar a Dios y estar en su presencia para siempre. Seremos más y más como el mismo Dios que nos llama, porque nuestro propósito es conocerlo a Él y darlo a conocer, y ser hechos conformes a su imagen (Hch. 17:26, 27; Ro. 8:29).

Sabemos que existe una moralidad clara y fija, porque entendemos que es la manifestación del mismo carácter y naturaleza de Dios. Sabemos que nos llama a vivir de acuerdo con su naturaleza y principios. Él dijo, “Sean santos porque soy santo.” Por tanto, el bien y el mal están bien definidos por nosotros de modo que podemos saber como Dios quiere que vivamos. La moralidad no es algo cambiable, opaco, relativo, que todos deciden por si mismos como tantos piensan. Especialmente los jóvenes de hoy no tienen esta certeza y no saben ni siquiera si son mujeres o hombres, muchos caen por la mentira de que son homosexuales o lesbianas o transexuales, pero la Biblia dice que Dios creó solo dos géneros y esta confusión no viene de Él. ¡La palabra de Dios es una lámpara para nuestros pies que no nos deja en oscuridad! Nos enseña cuales son nuestros deberes.

La cosmovisión bíblica nos explica qué es el problema aquí en la tierra, que no todo es como debería ser, como Dios lo diseñó. Esto nos hace entender y no estar confundidos, ni echar la culpa por nuestros problemas a Dios. Sabemos que Dios es bueno, pero el diablo reina sobre este mundo ahora, y es el autor de la confusión y la pobreza, la maldad, el sufrimiento. Fuimos creados a la imagen de Dios, pero luego, nuestra relación con Dios fue cortada, y ahora, esta imagen está disminuida, distorsionada. Todos somos pecadores, personas con tendencias malas, que, si no recibimos ayuda de Dios, nos arruinan. Por eso, este mundo tiene tantos problemas y tanto sufrimiento. No le echamos la culpa a Dios o decimos que el bueno y malo son nada más dos lados de la misma moneda (como los hindúes), o que la maldad no existe o que no hemos hecho nada malo (como muchos ateos). Aun el gobierno estadounidense fue fundado sobre estos principios. Podemos admitir que hemos pecado, porque también sabemos que por eso Cristo vino y murió y fue resucitado, para ofrecernos el perdón de Dios.

Nuestro concepto de la humanidad debe estar de acuerdo con la palabra de Dios. Sabemos que tenemos el potencial para ser buenos y hacer el bien, pero sin la gracia de Dios, no lo lograremos. Sabemos que nuestras obras no nos salvan. Nadie es lo suficientemente bueno. Hay un problema universal que es el pecado, pero también hay un Salvador, que es Cristo. Si aceptamos lo que hizo por nosotros, podemos ser salvos e ir al cielo. Aparte de Él, no hay salvación.

Sabemos que después de esta vida, entramos en la dimensión espiritual y los ángeles nos llevan a la presencia de Dios. El alma puede vivir eternamente. Si nuestros nombres están escritos en el libro de vida del Cordero de Dios, podemos entrar a la eternidad con el Señor. Pero esto no es el destino final de todos. La mayoría, a pesar de lo que crean o deseen, no estarán con Dios, sino excluidos de su presencia para siempre.

Hay tantas ideas hoy, tantas cosmovisiones, y muchos no saben si piensan de acuerdo con Dios o en contra. ¿Qué de uds. hermanos? ¿Piensan que sí tienen su entendimiento renovado lo suficiente para decir que su cosmovisión es bíblica?

Es de grande bendición tener una cosmovisión de Dios. Es uno de sus beneficios tremendos. Ojalá que pudiera compartir con uds. lo que he aprendido de esto sobre los años de libros como estos (enséñales los libros) que cuentan historias de vidas y hasta naciones y civilizaciones enteras que han experimentado transformación a través de una nueva cosmovisión. Las diferencias entre la India y Europa occidental, entre los pioneros y fundadores de E.U. y los milenios de hoy, entre una persona como Curt Cobain, un artista que se suicidó en 1994 y Johann Sebastian Bach, el famoso compositor del siglo 17. Entre una familia de la india que ni siquiera quiso preservar la vida de una hija, y la misionera Amy Carmichael que lucho durante toda su vida para salvar a tales niñas. ¡La diferencia que hace una cosmovisión bíblica es enorme!

Espero que puedas decir, “Bendice alma mía al Señor, por haberme bendecido con esta manera de pensar y ver las cosas. Ayúdame a continuar en este proceso de transformación que tú has comenzado en mí.

Bendice alma mía al Señor. ¡Y no olvides de todos sus beneficios!